



El artista chileno acaparó toda la atención en el cuarto día de la FIL 99

# Jodorowsky lo hizo de nuevo

Ante un auditorio repleto, que lo oyó cautivado, el autor de "El Topo" leyó un fascinante texto sobre sus años de infancia en Tocopilla.

René Naranjo S.

**A** medida que avanza la XIII versión de la Feria del Libro de Guadalajara, empieza a tomar forma más sólida la variedad y contundencia de la cultura chilena contemporánea. En este sentido, el objetivo de honor a nuestro país como invitado de honor del evento se va cumpliendo de a poco, gracias a la coexistencia bajo el mismo techo de autores, dramaturgos, cineastas, músicos y artistas plásticos criollos, que intercambian opiniones en salones atestados de un público mexicano sumamente interesado.

A este panorama estimulante vino a sumarse el martes, desde París, Alejandro Jodorowsky, quien, a los 70 años, es lo más parecido a un guru que se conoce entre los nacidos en nuestro suelo del fin del mundo.

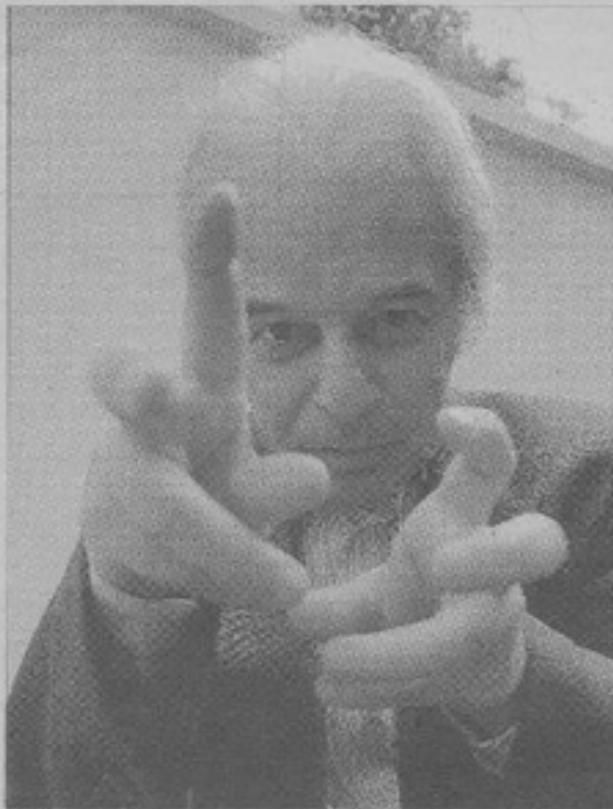
Luciendo su pelo cano y una reciente y frondosa barba blanca, Jodorowsky -bien conocido en México, donde vivió entre los años 60 y 70- lució esta vez como un abuelito. Así, en su tono consecutivamente borsalón, leyó un largo texto centrado en los

días primeros años de su vida, allá en la nortina Tocopilla, "un pequeño puerto situado, quizás no por casualidad, en el paradero 22. El tarot tiene 22 arcanos mayores".

## El memorioso

De este modo, jugando a extraer una lectura sobre el destino y la predestinación de los detalles que rodearon la primera etapa de su existencia ("¿puede nuestra vida estar orientada hacia fines que superponen los intereses individuales?"), Jodorowsky elaboró una especie de "Amarcord", una "memoria irrealista", en la cual él asegura que es cada palabra, un texto autobiográfico y reflexivo al mismo tiempo.

En el texto, el autor evoca deta-



El sicómago desplegó sus artes ante el público tapatio.

llas de su vida, de la relación con sus padres, de lo distinto que se sintió siempre respecto de los otros niños del lugar, de su descubrimiento de la sexualidad, de los muchachos monacitos en que se sintió lleno de culpas por situaciones ajenas de las que se sentía responsable, y de cómo entendió que el bien y el mal estaban siempre unidos. Todo en un diálogo constante entre su estado de niño, "Alejandrito", y el de su edad actual, siempre puesto en perspectiva hacia otras vidas futuras y nuevas encarnaciones de su alma viajera.

Con este entrañado casi cinematográfico de anécdotas sobrasas, reveladoras y emotivas, como la construcción de un elefante de muños que hizo sobre una pared de la casa de su abuela santiaguina, o de los zapatos rojos que su madre le fue a comprar a Iquique y que causaron, impensadamente, la muerte

de uno de sus amigos, Jodorowsky sedujó, fascinó y entregó una obra que, sin duda, está entre lo más brillante de su producción literaria.

Al final, como siempre, el público no quería que Jodorowsky se fuera. Apurado, respondió tres o cuatro preguntas, y deslizó algunas opiniones singulares, como que las tres mejores películas ecipientes salidas de Hollywood son "Starship troopers", "Dark city" y "Matrix".

Cuando ya le exigieron que dejara paso al homenaje a Neruda, se preguntó por qué no había tributos también a poetas como Enrique Lihn, prometió sostener un nuevo encuentro con el público tapatio, que lo despidió con una ovación.

**Jodorowsky lo hizo de nuevo [artículo] René Naranjo S.**

**AUTORÍA**

Naranjo, René

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jodorowsky lo hizo de nuevo [artículo] René Naranjo S. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)